

LA COLUMNA DE...



MAURICIO VILLENA

DECANO DE LA
FACULTAD DE
ADMINISTRACIÓN Y
ECONOMÍA UDP

Chile ante el proteccionismo de Trump

La reciente escalada de aranceles impuesta por Donald Trump, incluida la duplicación de tasas al acero y aluminio canadienses, ha reavivado preocupaciones sobre el proteccionismo estadounidense. Aunque se argumenta que estas medidas fortalecerán la industria nacional, los hechos demuestran que sus efectos son contraproducentes: volatilidad en mercados, incertidumbre para la inversión, tensiones diplomáticas y presiones inflacionarias.

El impacto inmediato se reflejó en la caída del 2,3% del S&P 500 el 11 de marzo, evidenciando la sensibilidad de los inversionistas a cambios abruptos en la política comercial. Empresas industriales y manufactureras, dependientes de insumos importados, también registraron bajas en sus acciones. Paradójicamente, sectores como el automotriz y la construcción, que se buscaban proteger, enfrentan mayores costos de producción, reduciendo su competitividad y trasladando el aumento a los consumidores.

Las repercusiones diplomáticas también han sido significativas. Canadá respondió inicialmente con un alza en los precios de la electricidad exportada a EEUU, aunque revirtió la medida tras presiones diplomáticas y volatilidad en los mercados. Este episodio refleja el riesgo de represalias comerciales y la creciente inestabilidad en las relaciones comerciales entre EEUU y sus aliados. Además, el proteccionismo debilita acuerdos clave como el USMCA, empujando a otros países a estrechar lazos con China y la Unión Europea, aislando comercialmente a EE.UU.

A nivel macroeconómico, los aranceles elevan costos de producción y afectan al PIB. La incertidumbre frena la inversión y limita la innovación. Aunque generan ingresos fiscales, encarecen bienes, reduciendo consumo y recaudación. En un contexto de fragilidad financiera global, una guerra comercial aumenta el riesgo de recesión en EEUU, escenario que varios analistas consideran probable.

Chile, con su economía abierta y dependiente de exportaciones como cobre, vino y productos agrícolas, podría verse afectado por la desaceleración global derivada de estas barreras comerciales. Si China y la UE reconfiguran sus cadenas de suministro para esquivar restricciones de EEUU, nuestro país perdería competitividad en mercados clave, obligándolo a replantear alianzas. La incertidumbre podría también frenar inversión extranjera en sectores estratégicos como minería y energías renovables.

En un año electoral, el gobierno chileno debe evitar politizar su respuesta y enfocarse en una estrategia económica de largo plazo. Es esencial mantener la confianza en los mercados, garantizar flexibilidad en las cadenas de suministro y afianzar la posición de Chile en el comercio global. Fortalecer la integración con Asia y la UE es clave, y en particular India surge como un mercado promisorio para productos chilenos. Para aprovechar esta oportunidad, se requiere volver a una política de diversificar aún más los acuerdos comerciales. El gobierno debe actuar con premura y no dejar sin avances en esta línea a una nueva administración.

“Si China y la UE reconfiguran sus cadenas de suministro para esquivar restricciones de EEUU, Chile perderá competitividad en mercados clave”.